

Excusado será pintar la graciosa escena que pasó con Tirabeque cuando le di la noticia de mi fallecimiento, la cual no creyó sin embargo tan fácilmente como *Mistress Patterson*, la mujer del tal *Cornillet*, sin duda porque no le interesaba como á ella, ni como á ella le punzaba el deseo de pasar á segundas nupcias, que es una buena predisposicion en una mujer para creer fácilmente ó hacer que cree la muerte de su marido. Digo que será excusado pintar aquella escena, porque puede muy bien figurársela el lector conociendo el carácter de mi lego. Convencidos por fin uno y otro de que yo vivia, proseguimos en el arreglo de nuestras maletas y nos preparámos para salir de Burdeos.

Ántes de salir.

Ántes de salir debo aconsejar á todo viajero español, que si no quiere morirse de véras, no cometa la indiscrecion de enfermar en los *hoteles* de Francia, donde miéntras se conserve sano y pague muchos francos, tendrá no solo quien le sirva, sino quien le estudie los pensamientos y le prevenga los deseos, y quien por darle gusto ande mas por el aire que por la tierra; pero si hace la tontería de caer enfermo, cuéntese *pro derelicto* en latin, ó por *abandonné* en frances, que allá viene á dar en español. Esto es por regla general, y por consiguiente admite excepciones; pero por vida mia que á mí no me tocó en suerte la excepcion en una indisposicion con que me favoreció la Providencia en el *Hôtel de France*, en prueba de que se acordaba de mi, como dicen los místicos. La Providencia se acordaria, no lo dudo, pero tampoco dudo que *Mademoiselle Jeannette* (la doméstica que dije en otro capítulo me habia cabido en suerte por camarista) maldita la miaja que se acordaba del pobre enfermo: sin duda era un poco ascética también, y creia bastante el acuerdo de la Providencia.

— Hija mia, hágame Vd. favor de un caldito. — *Pardon, Monsieur, il n'y a pas de bouillon*; perdone Vd., no hay caldo ahora. — ¿Me hará Vd. la gracia de una tacita de té? — *Pardon, Monsieur, il n'y a pas du feu maintenant*; perdone Vd., no hay lumbre ahora: es tarde y se han acostado ya los cocineros. — Tirabeque, hombre, llama á *Jeannette* que traiga el cocimiento ese. — ¿Qué Juaneta ni Juanete, Sr., si en toda la mañana he podido dar con ella? — Toca esa campanilla á ver, hombre. — Sr., es excusado.... aquí viene ya. — ¿Trae Vd. la medicina para el amo? — *Pardon Monsieur, c'est le bouillon*. — Qué *bullon* ni qué Cristo si lo que

le toca ahora es la medicina. Á ver, á ver... pero hombre, si esto está como la nieve... diga Vd., Sra. Juaneta, ¿se cuida así á los enfermos en Francia? — Vé, Pelegrin, vé y caliéntalo tú.

Gracias á que tuve á Tirabeque á mi lado, que si no, fácil hubiera sido que acertara el ciudadano que me envió al otro mundo en el artículo anterior. Semejante asistencia, ó por mejor decir, semejante desasistencia me movió á dejar tan luego como pude el renombrado *Hôtel de France*, y á trasladar nuestras humanidades á la *rue de la Petite Taupe*, casa de *Mr. Bonnin*, destinada casi exclusivamente á hospedaje de españoles, donde se obtiene una asistencia de mas confianza y esmero, y mas de casa particular, y donde Tirabeque estaba en grande en razon á que *Mademoiselle Eloise*, en fuerza de asistir á españoles, se entendia con él en español, á pesar de que algunas veces tambien parecia Tirabeque en el modo de producirse, como cuando le decia: «*pardon, Monsieur, que ce tenedor no es el de Vd.*»

Angulema.

Cuatro diligencias salen diariamente de Burdeos á Paris, dos de la compañía de *messageries royales* y dos de la *Laffite-Caillaude*; item mas, la silla de correo ó *malle-poste*, y el mismo orden se observa vice versa, de Paris á Burdeos. Por lo general este es el sistema fijo de comunicaciones entre la capital y los departamentos: cuatro diligencias y un coche-correo salen todos los dias de Paris para cada capital de departamento y otras tantas salen cada dia de cada departamento á Paris, y á veces no bastan para el transporte de los viajeros: tal es la vida moviliaria de aquel pais.

Las ocho y média de la mañana serian cuando nos despedimos de los españoles bordeleses nuestros amigos, y al cuarto de hora ya estábamos dando vista al pabellon en que almorzó D. Carlos cuando iba camino de Bourges. Pasamos á pié, segun costumbre, el ya descrito puente de Cubzac; y volvimos á subir al coche frente al ruinoso castillo de *los cuatro hijos de Aimond*, que ha visto pasar la friolera de 27 siglos. La lectura de algunas obritas y la disecion anatómica de un par de pollos suplieron la falta de interes y la poca curiosidad que ofrecen los ocho ó diez pueblecitos que se encuentran hasta llegar á ANGULEMA. Miré el reloj, y eran las seis de la tarde.

Diga Vd., mi amo, me preguntó Tirabeque; ¿es esta la patria de aquel buena alhaja que nos llevó á nuestra tierra el año 23 los

cien mil amigos? — ¿De quién, del duque de Angulema? No es precisamente su pueblo natal, pero de aquí toma el título. — Pues entónces no quisiera parar mucho en este pueblo, porque esta gente deberá ser muy realistona. — Lo que serán ahora estos naturales no lo sé, ¡pero si supieras qué realistas tan lindos ha producido en otros tiempos esta ciudad! De aquí fué *Poltrou de Meré*, asesino del duque de Guisa; de aquí fué tambien el famoso *Ravaillac*, asesino de Henrique IV. — ¡Hola, hola, mi amo! Parece que datan ya de algo antiguo estas bromas pesadas con los reyes. Bien hará el hermano Luis Felipe en no venir por esta tierra. — Pues sábete que el bueno de Henrique IV puede decirse que fué el Luis Felipe de aquel tiempo, porque si este ha tenido *Fieschis* y *Alibeaus* que hayan atentado á su vida, aquel tuvo tambien á *Juan Chatel* y *Pedro Barrera* que intentaron asesinarle ántes que *Ravaillac*, al modo que *Jacobo Clemente* asesinó á Henrique III y *Báltasar Gerard* al príncipe de Orange. Solo que todos estos atentados de aquellos tiempos eran nacidos del fanatismo religioso y de las máximas y doctrinas jesuíticas, y los de estos tiempos proceden de una especie de fanatismo político; que en política como en religion hay fanatismo, y uno y otro conducen á los mismos resultados, y no sé cuál de los dos será mas peligroso.

Pero no creas por eso que Angulema ha producido solamente rigicidas y eriminales, pues aquí nació tambien el famoso poeta *Balzac*, y la célebre *Margarita de Valois*, hija tambien de un duque de Angulema, reina de Navarra, y hermana de Francisco I, que fué á Madrid á consolar á su hermano en la prision, y habló á Carlos V con tal entereza, que le obligó á guardar al rey prisionero todas las consideraciones propias de su rango. ¡Oh amigo! La reina Margarita de Valois fué una reina de mucho provecho: ya me contentara yo con que nuestra Isabel II cuando llegue á la mayor edad fomentara la agricultura, alentara los artistas, protegiera los sabios y embelleciera los pueblos como ella lo hacia. Y no solamente era buena Reina, sino tambien una poetisa terrible, como que la llamaron en su tiempo *la décima musa*, y las obras suyas que recopiló su ayuda de cámara Juan de la Haya, las tituló *Margaritas de la Margarita de las Princesas*.

En esta conversacion íbamos entretenidos cuando nos encontramos subiendo el repecho que conduce á la meseta sobre que está situado la ciudad á una elevacion de 236 piés sobre el *Charente*, que corre al pié de uno de sus arrebales. La vista que se goza

desde la muralla y desde el hermoso paseo de Artois es deliciósísima. Desde allí se domina la playa y valle del Anguena, y los muy justamente celebrados molinos de papel sobre los riachuelos llamados Aguas-claras, el Charran y Boheme. Por lo demas la capital del departamento del Charente, de 15,000 almas de poblacion, no tiene ni hermosas calles, ni edificios notables. Lo mejor que tuvo Angulema para nosotros fué que paráramos allí á comer.

No bien habíamos dado principio á esta ocupacion vital, cuando se nos presentaron cuatro filarmónicos, dos de cada sexo, que recorriendo las cuerdas de un arpa, un violin y dos guitarras, comenzaron á recrear los oídos de la comunidad manducante, alternando entre lindas sonatas y alegres cancioncillas, siguiendo despues lo que Tirabeque llamaba el « *hagan bien por las benditas ánimas*, » que es el platillo que hacen correr al rededor de la mesa para que cada hermano se sirva depositar en él lo que á bien tenga; cuyo oficio no ejerce nunca el mas viejo de la compañía lírica, ántes bien se encomienda siempre á la mas jóven y mas agraciada de las musicantes, que no es la parte ménos principal de la especulacion.

Estas orquestas ambulantes, especies de *murgas* que llamamos en Madrid, son muy comunes en los hoteles y cafés de Francia, y no es raro el ver aparecer en un café á una pseudo-señorita elegantemente ataviada, que con su guitarra colgada del cuello, toca, canta y baila á un tiempo con la mas resuelta marcialidad y desparpajo ante los concurrentes, con la esperanza de los productos que le proporcione despues el platillo de ánimas que va presentando sobre cada mesa. Al principio todas le parecian á Pelegrin locas, y aun á mí tambien, pero despues llegámos á no hacerles caso, sin que por eso las tuviéramos por mas cuerdas.

Comiendo en Angulema, es de suponer que no nos faltaria el artículo de empanadas de perdiz con criadillas de tierra, porque este es el renglon de fama de aquella ciudad y país. Solo que nadie pudo entrar de lleno en la cuestion, porque la política y consabida intimacion del conductor, « *allons Messieurs, en voiture, s'il vous plaît*, » cerró de repente la sesion manducatoria, y cada hermano se levantó lo mas breve que pudo á ocupar su respectiva plaza en el carruaje.

Poitiers.

Aunque viniendo de Poitiers á Angulema se encuentran varios pueblos, yendo de Angulema á Poitiers no había ninguno; y la razon de esta que parece una paradoja es muy sencilla, porque á la vuelta los pasámos de día, y á la ida los pasamos de noche y durmiendo, llegando á esta capital del departamento del Vienne á la hora del desayuno; desayuno que tuvo que limitarse á una taza de té ó de café, pues aunque otra cosa sólida y de mas mantener quiera tomar el viajero, como le sucedió á Tirabeque y á algun otro, la empresa de diligencias lo tiene prohibido en el *Hôtel de France*, que como decia muy bien mi Pelegrin, no parece sino que la tal empresa se compone de Doctores *Tirteafueras*.

Sin embargo de ser *Poitiers* una poblacion de cerca de 22,000 habitantes, y una de las ciudades mas históricas y mas antiguas de las Galias, ántes y despues de la conquista de Julio César, y de tener muchísimos tribunales, establecimientos y corporaciones científicas, industriales, comerciales y literarias, es una ciudad de mucha extension, sí, pero de construccion irregular y de no muy bello aspecto. Está situada en una colina pedregosa en la confluencia de los dos rios Clain y Boibre, que la circuyen casi enteramente.

Pasaron los diez minutos y al coche.

Santa Cruz de Mudela.

Seguramente extrañará el lector español, que hallándome en el departamento del Vienne, ó sea en la antigua provincia de *Poitú* de Francia, haya encabezado este artículo con el nombre de una villa de la *Mancha* española. No lo he hecho por otra cosa sino porque al pasar por la ciudad de *Chatellerault* á las cinco leguas de Poitiers, en una pequeña detencion que hicimos, nos salieron al encuentro una porcion de habitantes con cuchillos, puñales, navajas, tijeras y otras garantías españolas, no con el fin de ofendernos con ellas, sino con el de invitarnos á comprarlas; como hacen tambien en *Santa Cruz de Mudela*, al paso de la diligencia. Y es que entre las várias fábricas que hay en aquella ciudad, de encajeras, de blanqueos de cera, de tenerías, de armas blancas, etc., hay tambien una muy acreditada de navajas, cuchillos y puñales de mil formas y caprichosos adornos. No sé si

serian de alli aquellos tantos miles de puñales que soñó el general Seoane habian desembarcado hace un año en España para los republicanos de Valencia. Tirabeque se empeñaba en tomar uno de aquellos utensilios, no con otro objeto que con el inocentísimo de picar de cuando en cuando á un hombre gordo que iba en el asiento del medio de la berlina, que ademas de no hacernos la mejor vecindad asiduamente, se aumentaba la molestia de noche haciendo de nuestros hombros y mas principalmente del de Tirabeque centro de gravedad y almohada de descanso de su pesadísima y dormitante corpulencia. Trabajo me costó disuadirle de su punzante pensamiento.

El jardín de la Francia.

Buenas ganas se me escapaban, á mi Fr. Gerundio, al pasar por el pueblecito de *les Ormes*, de alagarme á la *Haye*, que dista un pequeño paseo, á visitar el sitio en que nació al mundo el gran filósofo de la Francia *Renato Descartes*: pues si su celebridad movió á la reina Cristina (no á la madre de Isabel II de España, sino á Cristina reina de Suecia) á enviar un embajador con la esclusiva mision de invitar al filósofo á que le complaciera en ir á su corte, ¿que extraño es que Fr. Gerundio sintiera no poder visitar el lugar de su nacimiento teniéndole tan cerca? (1) Pero éntrele Vd. á los conductores de diligencias con proposiciones de entretenerse en visitar patrias de hombres célebres, cuando no dejan tiempo ni aun para hacer lo que la naturaleza, que manda mas que todos los conductores del mundo, prescribe muchas veces con imperiosa necesidad.

No tuve pues remedio sino quedarme con las ganas. Continuámos por *Sainte Maure* y *Montbazou*, y llegámos á las 4 de la tarde á *TOURS*.

En *TOURS* se come, y se come bien en el *hôtel d'Angleterre*, es-

(1) Curiosa es la respuesta que dió el hermano *Descartes* al embajador *Chanul* cuando le hizo la invitacion de parte de la reina. « Un hombre (dijo) nacido en los jardines de la *Turena*, y retirado en una tierra en que hay ménos miel que verdad, pero en que acaso hay mas leche que en la tierra prometida á los Israelitas, no puede fácilmente resolverse á dejarla para ir á vivir al país de los osos, entre rocas y entre hielos. » Pero á pesar de todo esto, el resultado fué que vino á acceder á las instancias de la reina, y se fué á *Stokolmo*, y se pasaba sendas horas con S. M. desde las cinco de la mañana en su biblioteca, y la tierra de los osos ya no le parecia tan áspera.

pecialmente en los ramos de volatería y frutas de que abunda el país. Pero yo no quiero comer, ni quiero detenerme á contemplar la *calle real*, que atraviesa la ciudad de un extremo á otro, por mas que sea admirable por su anchura, rectitud y aseo, y por el gusto y uniformidad de sus magnificas casas; ni quiero recorrer sus otras calles, plazas, fuentes y edificios, inclusa la hermosa y ligera catedral gótica; ni quiero ver las ruinas del castillo en que estuvo preso Henrique el acuchillado; ni me importan los recuerdos de San Martin y de San Gregorio Turonense; ni quiero fijarme ahora en las fábricas de paños, y de cintas, y de gorros, y de gros y de otras mil manufacturas, incluidas las cuerdas de instrumentos músicos, por mas que tengan fama de ser tan buenas como las de Nápoles. Quiero solo pasar al instante el puente de 4,554 piés de largo y 53 de ancho que tiene sobre el Loire, y tampoco quiero detenerme en él aunque sea uno de los mejores puentes de Europa, porque lo que quiero es disfrutar todo el tiempo que pueda de la encantadora playa y arrebatadora perspectiva que presentan las dos márgenes del rio por espacio de leguas enteras todo lo largo de la carretera de Paris.

Quiero gozar del magnífico cuadro que ofrecen esas alamedas alineadas á una y otra orilla del camino; esas risueñas islas, espesos bosques, y frondosos plantíos, que me ocultan la ciudad á la derecha; esa serie de colinas que veo á mi izquierda, cubiertas de viñedo y pobladas de frutales, en que se esconden tantas abadías y tantas torres feudales; y esos barcos que suben y bajan y cortan incesantemente las abundantes aguas del Loire, y toda esta reunion de encantos y bellezas que con sobrada razon hace llamar la campiña de *Tours* y sus inmediaciones *el jardín de la Francia*.

Dije hablando de la campiña de Burdeos y semejándola en parte á la playa de Sevilla, que mas adelante vendria otra que haria recordar con mas viveza la vega de Granada. En efecto, Granada con su Vega, con su Alhambra, su Albaicin, sus *cármenes* y sus colinas, no deja de parecerse algo á *Tours*. Pero con dolor y con verdad tiene que confesar un español la ventaja que da á la campiña de *Tours* el ser regada por un rio navegable; su extension de muchas leguas, y la riqueza, gusto y laboriosidad de los habitantes del país. No es extraño que los franceses la elijan para mansion de recreo, y que los ingleses acudan á *Tours* á gozar y á economizar, porque tiene hasta la ventaja de ser punto donde se vive con economía.

El viajero siente despedirse de la campiña de *Tours* al modo

que siente un enamorado despedirse de su amada, y quisiera que no viniese nunca la noche, y desearia que sucediera cualquier avería al carruaje á trueque de gozar mas tiempo; y embelesado con tan pintoresco panorama, casi se le olvida advertir cuando escribe, que *Tours* es la capital del departamento de *Indre y Loire*, y que su poblacion es de unos 24,000 habitantes.

Aun prosigue.

Esta deliciosa perspectiva continúa por el espacio de seis leguas, durante el cual se atraviesan los pueblecitos de *Pont de Mont-Louis*, la *Frillière*, la *Vennerie*, la *Tasserie*, *Sainte-Radegonde*, *Saint-Symphorien*, ó por mejor decir, es una continuada poblacion interrumpida de jardines, de viñas, de rocas, de sotos y matorrales, hasta llegar frente de la ciudad de *Amboise*, que queda sobre la orilla derecha del rio.

Magnífica y bella es la vista que presenta el castillo de *Amboise*, situado sobre una colina, máxime si se ve cuando los rayos del sol próximo á ocultarse reflejan en su cúpula de cristal. Este castillo sirve de depósito para las piedras de chispa que se sacan de la cantera de Meusne. Hay ademas en esta ciudad una fábrica de acero y limas, de que se surten todos los establecimientos franceses de artillería. *Amboise* es célebre en la historia por haberse fraguado allí la famosa *conspiracion de Amboise* contra los Guisas en 1560, y por las crueles ejecuciones que se siguieron á ella.

La oscuridad de la noche no basta á hacer cesar los encantos de esta entretenida jornada, pues una legua ántes de llegar á *Blois*, antigua ciudad sita en forma de anfiteatro en el declive de una colina á la margen del Loire, se empiezan á descubrir los faroles del largo puente que atraviesa este rio, cuyo resplandor reflejado en las aguas, y aumentado y multiplicado por otra larga serie de luces todo lo largo del muelle de la ciudad que reverberan tambien en las ondas del Loire, semejan un segundo cielo en la tierra, y le hacen al viajero la ilusion de que va á alcanzar las estrellas con la mano, ó que el carruaje va á marchar sobre una superficie esmaltada de luceros.

Tampoco cesan los recuerdos de la *conspiracion de Amboise*, puesto que en una de las plazas de *Blois* es donde fueron asesinados el duque de Guisa y el cardenal su hermano de orden de Henrique III. Aun se conserva en *Blois* en buen estado un acueducto romano cortado en peña viva, que atraviesa la ciudad y recibe

todas las aguas llovedizas que bajan de las montañas. Su población es de cerca de 15 mil habitantes.

Orleans.

Permitaseme aquí echar un ligero sueño de diligencia : una vez que los pueblos que siguen ofrecen poca importancia y curiosidad. Fuera, si, reprehensible si pasara por *Orleans* dormido y sin dar cuenta : sin embargo, ya habíamos parado en la espaciosa plaza de *Martroy*, y Tirabeque aun dormía como un bienaventurado, á pesar de la estrechez y opresion en que le llevaba el hombre corpulento. — Despierta, Pelegrin, le dije acompañando el llamamiento verbal con una mamola no nada suave, porque todo se necesitaba para él. — Oiga Vd., señor panzudo, exclamó medio adormitado creyendo que era el compañero el que le habia hecho aquella insinuacion : ¿ sabe Vd. que no me gusta que me manosee ningun frances? — ¿ *Monsieur*? — Pues, Monsieur, Monsieur : Vds. todo lo componen.... Sosiégate, Pelegrin, que no ha sido el señor, sino yo que he querido despertarte. Y vamos á bajarnos, porque quiero ver mas de cerca aquella doncella que está allí al extremo de la plaza. — Señor, no haga Vd. calaveradas : ¡ doncella y estar en la plaza á las dos de la noche ! Por el santo hábito que visto en España, que no diera yo dos *sous* franceses por este doncellaje. — ¿ Qué sabes tú hombre? Pues yo no solo la tengo por doncella, sino por heroína y mártir, y en esto sigo la opinion del abate LANGLET. Y vamos bajando, que quiero tener el gusto de contemplarla de cerca.

Descendimos, pues, y llevando á Tirabeque como á remolque hácia la extremidad oriental de la plaza á favor de una luna como un sol, « yo te saludo, dije, *Doncella de Orleans*, inmortal heroína, celeberrima *Juana de Arco*, que con un valor inaudito y con una resolucion impropia de tu débil sexo obligaste á los ingleses á levantar el sitio de esta apurada ciudad y pusiste la corona en la cabeza de Carlos VII : yo te saludo, mártir insigne del fanatismo de los obispos y sacerdotes de tu tiempo..... » — Señor, páreceme que no le da á Vd. el naípe para requebrar, porque maldito el caso que veo hace de Vd. la muchacha. Vd. no sabe tratar con esta gente : verá Vd. como á mí me responde : « hola, chica ; ¿ qué haces por aquí á estas horas? quieres venirte conmigo á París? » Señor, es muda la muchacha, así Dios me salve. — Pero, majadero, ¿ no conoces todavía que es una estatua de bronce? —

Toma, toma, ¿ y para ver una estatua me despierta Vd. y me hace bajar á coger frio? — Y qué, ¿ no merece esta pequeña incomodidad el gusto de ver de cerca la estatua de la *Pucelle* ó *Doncella de Orleans*, tan célebre en el siglo XV, y cuya historia se ha hecho tan notable no solo en Francia, sino en el mundo entero?

Volvimos á subir á la diligencia, y á poco rato dejámos la capital del departamento del *Loiret* con sus 40,000 ó mas habitantes, con sus rios y sus canales, sus fábricas y sus muchos establecimientos, su vasta catedral gótica, su universidad, sus colegios, y sus calles tortuosas y mal enlosadas.

Las cercanías de Paris.

Á las campiñas pintorescas de la jornada de *Tours*, suceden al siguiente dia las desagradables y arenosas playas del Orleanés : y fuera de la pequeña ciudad de *Etampes*, cuya posición á la orilla del *Juine* hace su término mas variado y poblado de árboles y molinos harineros, todos los demas pueblos que se encuentran, incluso *Arpajon*, *Dongfumeau* y *Berny* (que pertenecen ya al departamento del *Sena-y-Oise*), ofrecen poco atractivo y poco que notar al viajero. El terreno es llano y de labrantío, pero no de la mejor calidad. Las poblaciones, aunque pequeñas, anuncian ya en su gusto y aseo la proximidad á una gran capital, y sobre todo se nota un movimiento de carruajes de todo género que apenas podrán andarse cien pasos en muchas leguas sin encontrar algun carruaje de transporte de hombres ó de mercancías ó de todo junto. Es una línea que casi no se corta.

Pero cortémosla nosotros ántes de entrar en Paris, para observar, que es tal la seguridad con que se viaja en Francia lo mismo de noche que de dia, y tal la confianza que se lleva, que ni siquiera viene á la imaginacion el pensamiento de poder ser asaltado ó robado. En los pueblos donde parten las diligencias y coches del correo, se ve de público cargar los sacos de dinero ; sin embargo se emprende la marcha de noche y sin escolta, y á nadie le ocurre la posibilidad de un robo : puede decirse que no se conocen los ladrones sino porque hay una palabra en el diccionario para significarlos. De trecho en trecho ó de distancia en distancia encuentra el viajero un par de gendarmes á caballo que recorren y vigilan los caminos. Pero pienso que pocas batallas se les ofrecerá sostener con los salteadores. Y en este punto séale permitido á un viajero español el tratar de olvidar á su patria por un momento,